

As conversations emerge following the statements shared by Dolores Huerta regarding Cesar Chavez, we want to name the weight of this moment and its impact on survivors and our communities.

We believe survivors.

We can honor the historic contributions of the farmworker movement and still name harm. We must. Anything less than acknowledgment and accountability risks reinforcing the very injustices these movements have sought to dismantle.

We also recognize that this news may stir deep emotions for all who worked in or supported this powerful social justice movement, particularly within the Hispanic/Latinx community. For many, Cesar Chavez symbolizes cultural pride, resilience, and a legacy of collective struggle. Holding these allegations alongside that legacy can evoke grief, confusion, and profound disappointment. Those feelings are real, and they deserve space.

Laborers—especially women and girls—have long faced disproportionate levels of sexual violence, exploitation, and systemic power imbalances. These realities form the backdrop of this moment and cannot be ignored.

The courage of Dolores Huerta and other survivors—many of whom were minors—who have come forward is a powerful act of truth-telling. Their bravery deserves to be met with care, respect, and a willingness to listen. Speaking out when harm involves someone widely respected requires extraordinary strength. We also understand that survivors often delay disclosure due to fear, shame, systemic barriers, or a desire to protect the gains of social justice movements. We stand firmly with their courage and their healing.

At Standing Together to End Sexual Assault, our role is clear: we support survivors without judgment, we foster spaces where people feel safe to come forward, and we work to build a culture rooted in dignity, consent, and accountability. Our commitment is unwavering—survivors deserve to be believed, supported, and empowered. We believe in holding all individuals accountable and in building a society grounded in justice, compassion, and healing for all who have experienced harm.

We can hold complexity. We can honor history while making space for truth. Both are necessary in the pursuit of justice. Accountability is not an attack on a movement it is necessary for its integrity and survival.

If you or someone you know needs support, you are not alone. We are here.
24-hour hotline: 805.564.3696

A medida que surgen conversaciones tras las declaraciones compartidas por Dolores Huerta respecto a Cesar Chavez, queremos reconocer la importancia de este momento y su impacto en sobrevivientes y nuestras comunidades.

Creemos a sobrevivientes.

Podemos honrar las contribuciones históricas del movimiento campesino y al mismo tiempo, nombrar el daño. Debemos hacerlo. Cualquier cosa distinta a la aceptación y la responsabilidad corre el riesgo de reforzar las mismas injusticias que estos movimientos han buscado dismantelar.

También reconocemos que esta noticia puede despertar emociones profundas en quienes trabajaron o apoyaron este poderoso movimiento de justicia social, especialmente dentro de la comunidad hispana/latinx. Para muchos, Cesar Chavez simboliza orgullo cultural, resistencia y un legado de lucha colectiva. Mantener estas acusaciones junto a ese legado puede generar dolor, confusión y profunda decepción. Esos sentimientos son reales y merecen espacio.

Trabajadores campesinos—especialmente las mujeres y las niñas—han enfrentado durante mucho tiempo niveles desproporcionados de violencia sexual, explotación y desequilibrios de poder sistémicos. Estas realidades conforman el telón de fondo de este momento y no pueden ser ignoradas.

La valentía de Dolores Huerta y de otras sobrevivientes—muchas de las cuales eran menores de edad—que han salido a hablar es un acto poderoso de verdad. Su coraje merece ser recibido con cuidado, respeto y una disposición a escuchar. Hablar cuando el daño involucra a alguien ampliamente respetado requiere una fuerza extraordinaria. También entendemos que las sobrevivientes a menudo retrasan su denuncia por miedo, vergüenza, barreras sistémicas o por querer

proteger los logros de los movimientos de justicia social. Nos solidarizamos con su valentía y su proceso de sanación.

En Standing Together to End Sexual Assault, nuestro papel es claro: apoyamos a las sobrevivientes sin juicio, fomentamos espacios seguros donde puedan venir a hablar, y trabajamos por construir una cultura basada en la dignidad, el consentimiento y la responsabilidad. Nuestro compromiso es firme: las sobrevivientes merecen ser creídas, apoyadas y empoderadas. Creemos en la responsabilidad de todos y en construir una sociedad fundamentada en justicia, compasión y sanación para quienes han experimentado daño.

Podemos aceptar la complejidad. Podemos honrar la historia y, al mismo tiempo, hacer espacio para la verdad. Ambos son necesarios en la búsqueda de justicia. La responsabilidad no es un ataque a un movimiento, sino una parte esencial de su integridad y supervivencia.

Si tú o alguien que conoces necesita apoyo, no estás solo/a. Estamos aquí. Línea de atención las 24 horas: 805.564.3696



STANDING TOGETHER
TO END SEXUAL ASSAULT